

DEL LIBERACIONISMO DE LOS AÑOS 70 A LA HEGEMONÍA DEL FEMINISMO BUROCRÁTICO. UNA RETROSPECTIVA ORGANIZATIVA

Mike Macnair

¿Cómo pasamos de las grandes esperanzas y el izquierdismo radical del Movimiento de Liberación de la Mujer de los años 70 al feminismo burocrático de gerentes de hoy día, que es influyente pero viene acompañado tanto de una agudización de las divisiones de clase entre ellas como del hecho de que el «feminismo socialista» esté oculto a la historia?¹

La respuesta es, creo, que este resultado estaba implícito en cierto sentido y de una manera bastante sutil en las premisas originales; y que ya se convirtió en el resultado más probable cuando las mujeres eurocomunistas lograron hegemonizar el ala no separatista del movimiento bajo la expresión aparentemente inocua de «feminismo socialista» (en contraposición a las versiones anteriores de «feminismo marxista»).

Espontaneísmo maoísta

Algunas de las creadoras del término «liberación de la mujer» utilizaron la expresión porque querían *desvincularse* del «feminismo» ya existente, que era una forma de política de presión parlamentaria sobre una única cuestión². Pero, al hacerlo, se asociaron con otros modelos: los de los «frentes de liberación nacional» (como en Vietnam, etc.)³; y en Estados Unidos en particular, donde la

¹ Véase C Nugent, 'When women fought for freedom' Workers' Liberty No49 (1998): <http://archive.workersliberty.org/wlmags/wl49/women.htm>; T Conway, 'Socialist feminism: hidden from history' (2013): <http://socialistresistance.org/4875/socialist-feminism-hidden-from-history>.

² C Hanisch, 'Women's liberation: looking back, looking forward' (2011): www.ontheissuesmagazine.com/2011winter/2011_winter_Hanisch.php.

³ Wikipedia (http://en.wikipedia.org/wiki/National_Liberation_Front) tiene una lista conveniente.

«liberación de la mujer» precedió al desarrollo en Gran Bretaña en dos o tres años, con el «maoísmo suave» occidental o «espontaneísmo maoísta», influenciado por la «Revolución Cultural» de 1966 en China. Estas políticas siempre fueron débiles en Gran Bretaña (fuera de los movimientos de mujeres, negros y gays) y ahora solo aparecen en formas diluidas, por lo que vale la pena exponer las ideas básicas⁴.

El espontaneísmo maoísta insistía en que la reorganización comunista inmediata de la sociedad era posible mediante la movilización de la voluntad de los oprimidos. Esta concepción voluntarista en sí misma provenía de la «Revolución Cultural».

El proletariado no estaba en el centro de este proyecto; más bien, el «núcleo» de la clase trabajadora era visto como una aristocracia obrera corrompida por el capital. El impulso revolucionario era pasar «del campo a la ciudad», como en China; a nivel mundial, del «tercer mundo» que rodeaba a los centros imperialistas; en los países imperialistas, de los jóvenes, los pobres marginados, los negros, las mujeres... Por el contrario, el movimiento que había que construir era (como en China) un frente popular, no de clase.

La técnica para movilizar la voluntad de los oprimidos tenía dos vertientes. La primera era la organización de los oprimidos separada de su opresor. El comienzo de esta organización sería la discusión de experiencias personales de opresión, «hablar de las penurias»; esto llevaría a los oprimidos a sentir su posición común y su ira común, a identificar a su opresor y a pasar (en la siguiente etapa) a la acción directa contra él. Esta técnica, que en el Movimiento de Liberación de la Mujer se denominó «concienciación», se utilizó en China para movilizar a los campesinos contra los terratenientes y, en algunos casos, para movilizar a las mujeres.

La segunda vertiente consistía en crear ejemplos de la nueva sociedad — «instituciones prefigurativas»— que sirvieran de polo de atracción. El modelo aquí fue el de las «zonas liberadas» controladas por el Ejército Rojo en la China de finales de los años treinta y cuarenta, y la teoría del *foco* guerrillero (foquismo) de Che Guevara. El lenguaje actual de «espacio seguro» —ya utilizado por

⁴ Algo de este sabor se puede apreciar en la contribución de Lynne Segal a *Beyond the Fragments* at pp. 158-66. El vínculo maoísta es más aparente en M Dixon, 'The rise and demise of women's liberation: a class analysis' (1977): www.uic.edu/orgs/cwluherstory/CWLUArchive/dixon.html.

primera vez en los años ochenta— es una versión despojada de las «zonas liberadas».

El maoísmo espontáneo se distinguió del maoísmo ortodoxo de línea beijinista («mao-estalinismo») por el hecho de que incorporaba elementos de la crítica anarquista del leninismo; el movimiento de masas lo era todo; el partido era, a lo sumo, un vehículo para coordinar los diferentes movimientos y «generalizar la experiencia».

Los activistas del Movimiento de Liberación de la Mujer reclamarían más tarde estas ideas (y en particular la organización separada de los oprimidos y la política de la experiencia inmediata) como la creación original de los movimientos de los oprimidos y la prueba de su autonomía política. Un claro ejemplo es el libro *Beyond the Fragments* (1979) de Sheila Rowbotham, Lynne Segal y Hilary Wainwright, que se reeditará en mayo con ensayos añadidos. De hecho, eran la moneda de cambio común de la parte de la nueva izquierda influenciada por el maoísmo de finales de los 60: su interpretación de la Revolución China. Aparecieron en el Movimiento de Liberación de la Mujer y en movimientos satélites como el Frente de Liberación Gay y sus sucesores debido a la política de los fundadores de estos movimientos.

¿Cuáles fueron los puntos fuertes y débiles del proyecto de autonomía maoísta-espontánea? Es necesario discutir los elementos individuales del maoísmo-espontaneísmo paso a paso.

En primer lugar, lo erróneo en el proyecto de reorganización social inmediata y completa mediante la movilización de la voluntad de las masas es su voluntarismo, su intento de saltarse los problemas del movimiento de la conciencia de masas y su incapacidad para comprender la idea de Lenin de que las revoluciones requieren condiciones en las que *no solo* las grandes masas no estén preparadas para ser gobernadas a la antigua usanza, *sino también* que la clase dominante no pueda seguir haciéndolo. Desde mediados de la década de 1970, la perspectiva a corto plazo del voluntarismo maoísta ha colapsado, como era inevitable, en la desilusión y el reformismo o la retirada de la política.

En segundo lugar, los maoístas «vulgarizaron» la teoría de la aristocracia obrera, que ya era problemática cuando se presentó como una teoría del socialchovinismo en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin. En tiempos de prosperidad relativamente estable, los sectores cualificados y tradicionalmente fuertemente organizados de la clase trabajadora, que tenían salarios más altos, formaron la base del «sindicalismo empresarial» estadounidense del siglo XX y de los liderazgos sindicales «apolíticos» (liberales)

británicos del siglo XIX (que Lenin llamó *tradeunionismo* en *¿Qué hacer?*⁵). Pero en Gran Bretaña (por ejemplo), a medida que el capital comenzó a recuperar las concesiones que se habían hecho a estos sectores fuertes, estos pasaron a estar entre los elementos *más radicales* de la clase. En otras palabras, la «aristocracia obrera» es parte del proletariado, no una casta separada. La teoría maoísta de la aristocracia obrera redujo las diferencias políticas en el proletariado a expresiones de intereses materiales, concebidas de manera inmediata y poco científica. Este enfoque poco científico de las diferencias políticas produjo inevitablemente un sectarismo particularmente virulento y un enfoque estalinista de la disidencia, que afectó rápidamente al WLM y a otros «movimientos autónomos de los oprimidos», produciendo divisiones interminables.

Del mismo modo, el concepto de «de la periferia al centro» ha demostrado ser un fracaso en la práctica política desde la década de 1960. La URSS ha caído; la República Popular China está en proceso de transformación en una potencia imperialista; los «países socialistas» subalternos y las políticas nacionalistas de «izquierda» han sido aplastados casi universalmente o se han pasado a la economía neoliberal. El Movimiento de Liberación de la Mujer se creó en parte sobre la base de argumentos sobre la pasividad y el aburguesamiento de la clase trabajadora organizada, justo en el momento en que estaban a punto de estallar grandes luchas de masas de la clase trabajadora en Gran Bretaña y otros lugares.

El argumento antipartidista no era más que una forma renovada de anarquismo. Las «nuevas formas de organización» «sin líderes» demostraron rápidamente, al igual que el anarquismo tradicional, que no impedían la aparición de líderes, sino que impedían que estos *rindieran cuentas ante la base*. Los efímeros intentos de «nuevas alianzas» producidos por *Beyond the Fragments*, o en los que —como en las «conferencias de Chesterfield» de la década de 1980— estos pensadores o similares desempeñaron un papel destacado, resultaron producir *igualmente* muchos mítines dominados por la cúpula como las operaciones del Partido Laborista o los grupos de izquierda y sus frentes.

Además, el curso de los acontecimientos en los años setenta y ochenta demostró que los *gobiernos*, los partidos de masas y el poder judicial podían hacer descarrilar eficazmente los movimientos de base que carecían de partido, no en el sentido «leninista» de un alto mando, sino en el de un brazo *político*

⁵ Véase LT Lih *Lenin Rediscovered* Leiden 2006 y mi reseña en *Weekly Worker* August 31 2006.

dedicado a deslegitimar el orden *constitucional* capitalista. El gobierno laborista de 1974-79 pudo llevar a cabo lo que Heath había intentado, pero no logró: la judicialización de las relaciones laborales y el vaciamiento efectivo del movimiento de delegados sindicales. El proceso continuó con la ofensiva mediática de Thatcher contra todas las formas de izquierdismo. En el momento de la Gran Huelga de los mineros de 1984-85, la versión eurocomunista del «feminismo» se había convertido en un *aliado* eficaz de la derecha laborista.

Las zonas liberadas en un sentido real se convierten en un factor político cuando la lucha de clases ha pasado a una guerra civil abierta (como ocurrió en Rusia desde la época de la revolución y la apertura contemporánea de la guerra civil, y en China desde la década de 1930). El concepto de *foco* de Guevara fue una falsificación de la historia de la Revolución Cubana y fue refutado en la práctica por los intentos de replicarlo en otras partes de América Latina.

Los intentos de construir «zonas liberadas» en forma de experimentos de vida comunitaria a finales de los años sesenta y setenta fracasaron bastante, aunque no del todo: hay cierta base material para tales experimentos en el «sobredesarrollo» de la sociedad capitalista, aunque tienen poca importancia política. Los intentos en el mismo período de hacer del *movimiento de liberación* una «zona liberada» mediante la exclusión de las «relaciones de poder» solo produjeron sectarismo y caza de brujas estalinista del tipo practicado en la «Revolución Cultural» en China.

Sin embargo, esto no significa en absoluto rechazar por completo el papel de la «prefiguración» en la construcción de instituciones obreras y socialistas/comunistas. Es un elemento muy cierto del ensayo de Rowbotham en *Beyond the Fragments* que tal «prefiguración» en forma de cooperativas, instituciones de ayuda mutua, educación de los trabajadores, etc., era un elemento normal del movimiento obrero de la «vieja izquierda». Esto era, de hecho, tan cierto para los partidos de la Comintern entre guerras como lo era para los de la Segunda Internacional antes de 1914. El objetivo atacado por *Beyond the Fragments* en este frente no era realmente el «leninismo», como pensaban los autores, sino el trotskismo como una forma de sindicalismo o economicismo de izquierdas. Al insistir en la *democracia política* dentro de nuestro propio movimiento, estamos, de hecho, tratando de hacer que este movimiento prefigure, necesariamente de manera imperfecta, el futuro del gobierno de la clase trabajadora. Estas actividades no son «zonas liberadas», pero son, con todas sus contradicciones y limitaciones, «elementos de la nueva sociedad con la que la vieja sociedad en colapso está preñada».

Movimientos autónomos

Las ideas interconectadas de organización separada de los oprimidos, concienciación / «hablar de penurias» y la «política desde la experiencia» son en conjunto el verdadero núcleo de la idea de «movimientos autónomos de los oprimidos». A veces, la aplicación de esta fórmula ha producido movilizaciones militantes de los oprimidos. En otros casos, sin embargo, ha reforzado el sectarismo, ha producido desmovilización en lugar de movilización, o ha generado ideas que son callejones sin salida políticos. Por lo tanto, es necesario tratar de desentrañar los factores que hicieron de este proyecto un elemento dinámico en la revolución china y, episódicamente, en los movimientos de los oprimidos desde finales de los años 60, y los factores que han hecho de la «autonomía» a veces un proyecto negativo.

La afirmación de que la conciencia puede revolucionarse a partir de la experiencia de la opresión *en ausencia de cualquier alternativa política percibida* no está claramente respaldada por estas historias. Las movilizaciones campesinas en China fueron dirigidas de cerca por el Partido Comunista Chino. Los elementos dinámicos en los inicios del Movimiento de Liberación de la Mujer y en el Frente de Liberación Gay fueron el resultado de la interacción entre los proyectos políticos del maoísmo-espontaneísta y las experiencias inmediatas de las mujeres, incluidas las lesbianas, y de los hombres homosexuales. Sin la dirección general dada por los activistas políticos en estos movimientos, no habrían aparecido el dinamismo específico y las nuevas demandas planteadas.

Sin embargo, la conciencia de las masas se mueve en parte al nivel de la experiencia cotidiana, y puede revolucionarse hasta cierto punto a través de la experiencia inmediata. El trabajo de «hablar de penurias» del PCCh fue siempre un trabajo de masas con vistas a la movilización inmediata; el dinamismo de los primeros Movimiento de Liberación de la Mujer y Frente de Liberación Gay, y el dinamismo del feminismo radical en comparación con sus oponentes, surgió del hecho de que estos proyectos *intentaron* hablar directamente a la masa de los oprimidos y a aquellos que se radicalizaban por primera vez. La «política desde la experiencia» en este sentido es un proyecto *para el trabajo de masas con vistas a la movilización inmediata*; no es una base política para una organización activista permanente, ni siquiera una tan laxa como el Movimiento de Liberación de la Mujer de los años setenta.

Los revolucionarios tienen que aprender de la movilización de las masas. En este sentido, un partido obrero tiene que aprender de los movimientos de los oprimidos las *demandas concretas* que plantean para poner fin a la opresión, «demandas que han surgido espontáneamente del propio movimiento obrero», como dijo Marx⁶. El proceso es bidireccional; algunas demandas que son planteadas espontáneamente por los oprimidos pueden ser conocidas por el partido, sobre la base de una experiencia anterior y más amplia, como callejones sin salida políticos (por ejemplo, la política de ingresos feminista, la censura feminista).

La revolución socialista implica que la clase trabajadora consiga liderar todos los estratos de los oprimidos y explotados; no solo la movilización de la propia clase trabajadora. Esto significa que un partido obrero (¡si tuviéramos uno!) tendría que luchar por el liderazgo no solo de la clase trabajadora, sino de estas capas más amplias de oprimidos y explotados. Esto es leninismo muy básico, del ¿Qué hacer?, y fue implícitamente rechazado en la interpretación izquierdista-sindicalista del trotskismo.

El frentepopulismo, en cambio, presenta los movimientos de los oprimidos y explotados como una razón para que la clase trabajadora y su partido no luchen por el liderazgo, sino que se subordinen en una «amplia alianza». El frentepopulismo del espontaneísmo maoísta apareció como muy radical a finales de los años 60 sobre la base del derechismo relativo del movimiento sindical en los años 50; el derechismo de las versiones diluidas que se desarrollaron posteriormente es evidente.

En la vida cotidiana, los oprimidos pueden ser silenciados y atomizados por su opresión. En esta situación, es necesario, para movilizar un movimiento de los oprimidos (y aprender de las demandas que surgen de la experiencia cotidiana de la opresión), organizar a los oprimidos separadamente de aquellos que son los organizadores cotidianos de este silenciamiento y atomización: los campesinos de los terratenientes, etc.; las mujeres de los hombres; y así sucesivamente. Es importante recordar que este es un método para movilizar a la masa de los oprimidos contra la opresión permanente cotidiana y que no es una base suficiente para un programa global.

Los ejemplos más exitosos de movimientos autónomos son aquellos en los que existe alguna vida colectiva (por ejemplo, la aldea en el caso del campesinado); el uso de la técnica entre las mujeres en China fue mucho menos exitoso, porque las mujeres estaban más atomizadas de primeras. Las

⁶ Marx a Sorge, 5 de noviembre 1880, sobre la sección económica del Programa del *Parti Ouvrier*: www.marxists.org/archive/marx/works/1880/letters/80_11_05.htm.

movilizaciones autónomas exitosas de personas negras han comenzado en comunidades locales, de mujeres en las universidades, entre grupos particulares de trabajadoras, en fincas particulares, en los pueblos mineros. Fuera de estos contextos, las movilizaciones exitosas se han llevado a cabo a través de campañas de un solo tema en lugar de «organizaciones autónomas».

En la Revolución China fueron los propios campesinos los que se movilaron para acabar con su opresión expulsando a los terratenientes, usureros, etc. Pero esto no puede generalizarse para concluir que, en general, la movilización de los propios oprimidos puede acabar con su opresión. El campesinado chino era una *clase* social explotada que se deshizo de las clases sociales explotadoras *que dependían de su explotación del campesinado*. Ni la burguesía ni los trabajadores blancos/hombres/heterosexuales son dependientes de la opresión de las personas negras/mujeres/LGTBIQ, etc. Estas opresiones crecen, no por una relación de clase inmediata, sino por la organización general del imperialismo, de la sociedad capitalista y, subyacente a ella, de la sociedad de clases como tal; y estas condiciones solo pueden terminar con la movilización de la clase trabajadora al frente de todos los oprimidos y explotados.

El intento de hacer de la movilización autónoma una base suficiente para la victoria se relacionaba con las concepciones del espontaneísmo maoísta de la «aristocracia obrera» y las «zonas liberadas», y las reforzaba. Así, tuvo el efecto de reforzar las tendencias al sectarismo y a la caza de brujas interna. También alejó a los movimientos de los oprimidos de un enfoque de frente unido hacia las organizaciones obreras de masas, reforzando el frente popular maoísta.

Esto —el frente popular en contraposición a la política de clase— fue el elemento más fundamental del espontaneísmo maoísta, y es la razón por la que dije, anteriormente, que, en cierto sentido, el resultado del feminismo burocrático o directivo estaba escrito en los inicios del movimiento. La reivindicación del movimiento autónomo era precisamente que lo que todas las mujeres tienen en común es más importante que las cuestiones de clase que las dividen. En sus orígenes, esto *no era más que* una variante de la afirmación de que lo que todas las personas de naciones oprimidas tienen en común es más importante que las cuestiones de clase que las dividen.

Esta era una visión que tenía cierta plausibilidad superficial en relación con las mujeres en las condiciones de la Guerra Fría en los países imperialistas, cuando las diferencias de ingresos eran relativamente bajas y los regímenes capitalistas en Europa y otros lugares estaban en un bloque con liderazgos

socialdemócratas y sindicales sobre una base que *incluía* tanto el nacionalismo como el «familismo». A medida que el capitalismo ha mutado de nuevo hacia formas más «clásicas» con la contraofensiva de retroceso de finales de la década de 1970 y la victoria capitalista al final de la guerra fría, se ha vuelto cada vez menos plausible.

Eurocomunismo

Los fundadores del Movimiento de Liberación de la Mujer eran en su mayoría izquierdistas. Pero con el Movimiento de Liberación de la Mujer también nació el «feminismo radical», que sostenía que la desigualdad de género era más fundamental para la estructura social que la desigualdad de clase. Los primeros «libros icónicos» fueron *Sexual Politics* (1969) de Kate Millett y *The Dialectic of Sex* (1970) de Shulamith Firestone.

¿Cómo iban a responder a este argumento las izquierdas del movimiento, para las que la clase seguía siendo una cuestión importante? Se produjo una variedad de trabajos teóricos, y este es el contexto del primer «feminismo marxista». Sería muy conveniente abordar de nuevo los argumentos, ya que están tan «ocultos a la historia» como el «feminismo socialista», si no más...

Sin embargo, el resultado provino de las mujeres «oficiales» del Partido Comunista que participaban en el Movimiento de Liberación de la Mujer. Se trataba de la «teoría de los sistemas duales», según la cual el patriarcado (es decir, la desigualdad de género en general) y la clase eran sistemas *paralelos*.

Esta línea tenía tres ventajas políticas para sus defensores. La primera era que proporcionaba (al igual que el feminismo radical) una base teórica para la autonomía política del Movimiento de Liberación de la Mujer. Así, las mujeres «comunistas oficiales» no tenían que enfrentarse a los aliados de su partido en el sindicato y la burocracia laboral en cuestiones de género y sexualidad *en relación con la política sindical*, como pedían los trotskistas: el movimiento sindical y el movimiento de mujeres tenían tareas separadas.

En segundo lugar, aunque el partido «oficial» superaba con creces a los trotskistas y a otras tendencias de extrema izquierda en general, e incluso en el movimiento estudiantil, donde estos eran más fuertes, era decididamente menos fuerte en términos relativos en el Movimiento de Liberación de la Mujer; sobre todo debido a la fuerte ideología oficial, patriarcal-familista, del régimen soviético. La «teoría de los sistemas duales» en este contexto proporcionó una

valiosa arma con la que golpear a los «ultraizquierdistas» por su «reduccionismo de clase».

En tercer lugar, el PCGB (Partido Comunista de Gran Bretaña) llevaba ya muchos años, desde la primera adopción de *The British Road to Socialism*, comprometido con el frente popular en forma de «amplia alianza democrática». Después de 1968, el eurocomunismo comenzó a surgir como una tendencia comprometida con el derrocamiento de las viejas ortodoxias de una revolución *eventual* y la «dictadura del proletariado» a favor de aceptar como democráticas las estructuras institucionales de los estados capitalistas «occidentales». Para el gobierno laborista de 1974-79, la conexión del partido con los sindicatos y la izquierda «oficial» laborista tendía a llevarlo también a aceptar la «política de ingresos» (es decir, el control de las reivindicaciones salariales) como instrumento de política económica. En contra de este enfoque, los opositores de la dirección del partido, de tendencia algo izquierdista, insistieron en la importancia continuada de la clase. En este contexto, no solo los trotskistas del Movimiento de Liberación de la Mujer, sino también los opositores del nuevo borrador de *The British Road to Socialism* dentro del partido «oficial», podían ser acusados de «reduccionismo de clase», de ser «dinosaurios», etc.

A través de su hegemonía en la burocracia del sindicato de estudiantes y sus vínculos con las izquierdas «oficiales», y también porque la «teoría de los sistemas duales» parecía novedosa y suponía una confrontación menos directa con las ideas del feminismo radical, el enfoque «oficial» del PCGB femenino alcanzó la hegemonía de la idea del «feminismo socialista». Los trotskistas abandonaron en gran medida los intentos de teorizar la opresión de la mujer de cualquier otra manera.

También fueron los eurocomunistas quienes popularizaron en Gran Bretaña la peculiar etiqueta maoísta-reformista de Rudi Dutschke de la «larga marcha a través de las instituciones» (tomando el mito revolucionario chino de la «larga marcha» y aplicándolo para justificar una política reformista).

Con la «larga marcha a través de las instituciones» llegamos, en la década de 1980, al comienzo del «feminismo burocrático» tal como existe hoy en día. No es en absoluto idéntico al «feminismo burgués» liberal clásico, que llevó a

marxistas como Clara Zetkin a rechazar por completo la etiqueta de «feminista»⁷. *Ha surgido de* una evolución en el movimiento obrero. Pero el producto resultante es tan inútil para las mujeres de la clase trabajadora y para el movimiento obrero como lo fue el antiguo «feminismo burgués», y también tan inútil como el «comunismo oficial» y el «maoísmo blando», que son sus antepasados más inmediatos.

⁷ Aunque hay una historia considerablemente más compleja detrás de esto: A Lopes and G Roth *Men's Feminism: August Bebel and the German Socialist Movement* New York 2000, especialmente el capítulo 6 sobre Zetkin.